

“LA MISTA” UN CUENTO LARGO EN LA HISTORIA DE VENEZUELA**Memphis Yvette Vaamonde Aguilera**✉ memphisyva@hotmail.comID <https://orcid.org/0000-0002-8460-7103>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Caracas

Venezuela

Profesora de Castellano, Literatura y Latín, egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Tesista en la maestría de Estudios Literarios en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente, es profesora del Instituto Pedagógico de Caracas. Ha publicado en la revista Letras “Villabrava y su presunción de gran ciudad. Todo un pueblo. Miguel Eduardo Pardo” (Vol. 59, (95), 2019).

Jhonny José López Veliz✉ jhonnylopez718@gmail.comID <https://orcid.org/0000-0002-5571-9181>

U.E.N. Liceo Carlos Soublette

Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas en la especialidad Historia y Geografía. Realizó una especialización nacional de Formación de Docentes para el Ejercicio de la Función Directiva. Actualmente es docente activo y colaborador del periódico digital español “La gaceta de la ribera”, en el que ha publicado numerosos artículos, entre ellos: “Waraira repano eternamente contemplativo”, “El rapto de la saeta rubia”, “Amor en tres tiempos”, “Garbo”, “La candelaria”, “Sorbo vinotinto”, “Pega, estoy pegando”, “Reverón con Pumpá”, “Oda para los olvidados, solitarios, los sin nombre”, “Para la gente decente, para la gente vulgar”, “La ceiba de San Luis”, “Del Misisipi al Borburata”, disponibles en: <https://lagarcetadelaribera.org>. Coautor en el libro El siberiano con el texto “El transiberiano”, edición de los Libros de la Imperdible, Primera edición mayo 2022, Aragón-España.

Resumen

José Rafael Pocaterra, uno de los escritores más significativos de la literatura venezolana, nos relata en sus Cuentos grotescos (1922), las vicisitudes y penalidades que padeció junto al pueblo. En tal sentido, el objetivo general de esta investigación es resaltar el rol simbólico de su elocuente personaje Epaminondas del cuento “La mista”, un maestro de pueblo, como la representación más auténtica de las ilusiones no satisfechas del pueblo a lo largo de su historia, así pues, se busca demostrar su trascendencia en el imaginario colectivo. Por consiguiente, se da un recorrido por ciertos momentos históricos de Venezuela, siendo nuestro punto de partida el periodo colonial, el de independencia, el republicano agroexportador del siglo XIX y el republicano exportador de petróleo del siglo XX. Para disertar sobre estos períodos, desarrollamos una investigación de naturaleza documental, cuyos objetivos estuvieron enmarcados en una metodología cualitativa, cuya base teórica está fundamentada en los trabajos de Silva Luongo (2005) y Silva y Moncada (2009).

Palabras clave: José Rafael Pocaterra, literatura venezolana, Epaminondas, La Mista, momentos históricos de Venezuela.

Recepción: 13/08/2022 **Evaluación:** 27/09/2022 **Recepción de la versión definitiva:** 16/10/2022



***La Mista* a long story in the history of Venezuelan**

Abstract

José Rafael Pocaterra, one of the most significant writers of Venezuelan literature, tells us in his *Cuentos grotescos* (1922), the vicissitudes and hardships he suffered along with the people. In this sense, the general objective of this research is to highlight the symbolic role of his eloquent character Epaminondas of the story *La mista*, a small town teacher, as the most authentic representation of the unfulfilled illusions of the people throughout its history, thus, it seeks to demonstrate its transcendence in the collective imaginary. Therefore, a tour is given through certain historical moments of Venezuela, being our starting point the colonial period, the independence period, the republican agro-exporting period of the 19th century and the republican oil-exporting period of the 20th century. To discuss these periods, we developed a research of documentary nature, framed in a qualitative methodology, and theoretically framed on the works of Silva Luongo (2005) and Silva and Moncada (2009).

Key words: José Rafael Pocaterra, Venezuelan literature, Epaminondas, La Mista, historical moments of Venezuela.

"La Mista" un long conte dans l'histoire du Venezuela

Resume

José Rafael Pocaterra, l'un des écrivains les plus importants de la littérature vénézuélienne, raconte dans ses *Cuentos grotescos* (1922), les vicissitudes et les épreuves qu'il a subies aux côtés du peuple. Dans ce sens, l'objectif général de cette recherche est de mettre en évidence le rôle symbolique de son personnage éloquent Epaminondas dans le récit "La mista", un maître du peuple, comme la représentation la plus authentique des illusions inassouvies du peuple tout au long de son histoire, cherchant ainsi à démontrer sa transcendence dans l'imaginaire collectif. Par conséquent, un voyage est effectué à travers certains moments historiques du Venezuela, notre point de départ étant la période coloniale, la période d'indépendance, la période républicaine agro-exportatrice du 19e siècle et la période républicaine d'exportation de pétrole du 20e siècle. Afin de discuter de ces périodes, nous avons développé un projet de recherche documentaire, dont les objectifs ont été encadrés dans une méthodologie qualitative, dont la base théorique est appuyée sur les travaux de Silva Luongo (2005) et Silva et Moncada (2009).

Mots clés : José Rafael Pocaterra, littérature vénézuélienne, Epaminondas, La Mista, moments historiques du Venezuela.



"La Mista" um conto longo na história da Venezuela**Resumo**

José Rafael Pocaterra, um dos mais significativos escritores da literatura venezuelana, narra em seus *Cuentos grotescos* (1922), as vicissitudes e dificuldades que ele sofreu ao lado do povo. Neste sentido, o objetivo geral desta pesquisa é sublinhar o papel simbólico de seu eloquente personagem Epaminondas no conto "La mista", professor do povo, como a mais autêntica representação das ilusões não cumpridas do povo ao longo de sua história, procurando desta forma demonstrar sua transcendência no imaginário coletivo. Consequentemente, uma viagem é feita através de certos momentos históricos da Venezuela, sendo nosso ponto de partida o período colonial, o período de independência, o período agroexportador republicano do século XIX e o período republicano de exportação de petróleo do século XX. Para analisar estes períodos, desenvolvemos uma pesquisa documental, cujos objetivos foram enquadrados em uma metodologia qualitativa, cujos fundamentos teóricos se baseiam nos trabalhos de Silva Luongo (2005) e Silva e Moncada (2009).

Palavras-chave: José Rafael Pocaterra, Literatura Venezuelana, Epaminondas, La Mista, Momentos Históricos da Venezuela.



En los albores del siglo XX, el suelo patrio contempló la fecunda aparición de numerosos artículos, crónicas, novelas y cuentos, del puño y letra de José Rafael Pocaterra, entre ellos sus Cuentos grotescos (1922), “(...) novelas en embrión, por donde pasan las más humildes gentes venezolanas con su dolorosa existencia.” (Salvatierra, 1970, p. 9). En esa misma dirección, María Josefina Tejera en su texto titulado: *José Rafael Pocaterra. Ficción y denuncia*, señala que “(...) la preocupación por los problemas del país fue constante (...) de modo que cada cuento tiene como tema central alguna situación social que él considera conflictiva.” (p. 168). En particular, gracias a su florida imaginación, surgió un breve cuento que es el alma de este artículo, el cual nos da la oportunidad de apreciar el alcance atemporal de su temática, obra dedicada a todos aquellos anónimos que diariamente abren sus ojos y se aferran a “la mista”.

Así pues, el autor nos presenta al personaje Epaminondas, un parangón del maestro que como luciérnaga ilumina las largas noches de los más desposeídos, porque él emerge de esas entrañas populares. Por lo tanto, en ese sendero, hablar de maestro es hablar de pueblo y hablar de pueblo es hablar de la maestra vida. Es así como se imbrican los destinos entre la educación y el pueblo, por donde marcha la educación, así mismo marchará su porvenir.

Partiendo de lo anterior, con el propósito de develar en esa obra la imagen del personaje Epaminondas, quien comienza siendo una pieza fundamental de un relato breve, termina convirtiéndose en una clave de imperecedera representación para el venezolano. De esta forma, el cuento se llena de tela arañas, de moho y humedad, porque se vuelve cada día más largo en la historia de Venezuela.

Bien es sabido, que la vocación es el alma de cada oficio, en el maestro, esa vocación es “la mista”, el manjar que lo alimenta, el maná del cual se sirve para calmar la sed. A veces, es agua dulce y clara, en otras, turbia y desagradable.

No importan los personajes, el tiempo, ni el espacio, la historia es la misma, narrada y sufrida por la misma gente y en ese contexto el maestro es uno más, que acarrea con el peso de las injusticias sociales, como reflejo de un país roto. Este indudablemente es un cuento de nunca acabar, un cuento largo en la historia de Venezuela y no podría ser diferente si se toma en cuenta que la tragedia del personaje Epaminondas Heredia se funde en un drama



popular profundo, que se pierde y se confunde entre los albores del tiempo desde el nacimiento de la Capitanía General y esa piedra sigue rodando, se ha perpetuado como una impronta en los huesos del pueblo venezolano, como una calamidad aún no resuelta.

Así pues, este drama se inicia desde el período colonial, como lo señala Silva Luongo (2005):

La Capitanía general de Venezuela, surgida de la decisión del rey de España, en 1777, apenas seis años antes del nacimiento de Bolívar, quedó desde entonces separada de la Nueva Granada. Las provincias que la integraban ocupaban un vasto territorio, de muy difícil comunicación, de escasa población y de precaria riqueza. (p. 3)

Esta incipiente y naciente población se estimaba durante el periodo colonial, aproximadamente en 900.000 habitantes y su riqueza, tenía como bases fundamentales el café, el cacao, la caña de azúcar, el ganado vacuno y los frutos menores, sin embargo, en esta sociedad colonial en la medida que se descendiera en la pirámide de castas, de la misma forma se disipaban las bondades y los derechos sociales y económicos. Esta situación de injusticia, generaba un malestar social que no en pocas ocasiones provocó un significativo número de revueltas y rebeliones pre independentistas contra el estatus quo monárquico.

En los albores del periodo colonial, en la dinámica de la revolución francesa, en el año 1807, a la península ibérica llegaron las tropas francesas, en alianza con el rey Carlos IV, con la finalidad de invadir Portugal, aliada de Inglaterra; en 1808 subió al trono Fernando VII y al no ser reconocido por Napoleón, este fue sustituido por su hermano José Bonaparte, personaje caricaturizado por el pueblo español con el seudónimo peyorativo de “pepe botella”. Estos acontecimientos provocaron un cisma entre los mantuanos de las colonias hispanas de América, siendo Caracas un epicentro de ebullición de ideas, en muchos casos contrapuestas, acerca de la posición que debía asumirse.

Se inician así, los sinsabores de “la mista” independentista, ese torbellino que hizo estragos a partir del terremoto de Caracas del 26 de marzo de 1812, aunado a la pérdida de la primera república, pintando consigo un paisaje sombrío y desolador, la destrucción de la



ciudad, el hambre, el desamparo y la muerte a sus habitantes, quienes eran arrastrados como hojas por los vientos huracanados, como lo señala Silva Luongo (ob. cit.):

La larga guerra de Independencia destruyó parcialmente esa riqueza y diezmó la población (...) al terminar la guerra de Independencia, Venezuela había perdido más de la cuarta parte de su población, para situarse en 569.635 habitantes y su precaria riqueza había quedado muy disminuida. Era un país cubierto de glorias pero con mucho atraso, incomunicado y con una población enferma y desnutrida. (p. 5)

Durante el congreso de Angostura de 1819, afloró “la mista” de la Gran Colombia, sueño mirandino que retomó Bolívar y se consolidó después de la Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821. Aunque el Libertador planteó con vehemencia la equidad social y el cese de la esclavitud, se impusieron los oscuros intereses de las nuevas y viejas oligarquías disipándose el sueño bolivariano.

A partir de 1830, se inició el período republicano de la Venezuela agro exportadora, bajo la batuta del prócer de la Independencia José Antonio Páez, presentándose una curiosa paradoja de nuestra historia, ya que, a pesar de abrir los ojos en un hogar humilde, como cualquier hijo de lo más recóndito del llano venezolano, al asumir la presidencia, fungió como un fiel defensor de los intereses de la élite citadina, izando las banderas del partido conservador. Con la llegada de Páez, también surgió el fenómeno del caudillismo, esta figura va a marcar un hito en la historia republicana del siglo XIX, como un generador de orden social en una Venezuela incomunicada y desvalida, con unos habitantes sin sentido de identidad nacional, padeciendo el yugo de la esclavitud, la insalubridad, la alta tasa de morbilidad y mortalidad. En este contexto de atraso, los más desvalidos se aferraban a la esperanza de las promesas no cumplidas por parte de sus gobernantes, para alcanzar la equidad y la dignidad social, lo que representaba una “mista” para el pueblo de entonces.

En los primeros treinta años del periodo republicano, el país atravesaba una profunda crisis económica, política y social, en parte, producido por la disminución de los precios del café en el mercado internacional, la pobreza y la mala condición de vida de los venezolanos se incrementó dramáticamente, por otro lado, la élite rural acaparaba grandes extensiones de tierra ociosa sin generar un beneficio económico para el campesinado, mientras, en la



capital, la élite prestamista especulaba con los altos intereses de las deudas, siendo apoyados por una legislación liberal, en los cuales destaca la Ley de espera y quita y la Ley del 10 de abril de 1834 denominada Libertad de contrato, en la que los particulares, acreedores y deudores establecían sus propias reglas.

Aunado a la crisis creada, a partir de 1854, con la abolición de la esclavitud bajo el gobierno de José Gregorio Monagas, se exoneraba a los terratenientes de cumplir con sus funciones de manutención, agravando la situación esta población sometida, se vio en la necesidad de trabajar para sus antiguos amos, bajo unas nuevas condiciones de contratos laborales serviles más perjudiciales que la misma esclavitud, recibiendo como remuneración unas fichas que solo podían ser intercambiadas por bienes en las pulperías de los mismos dueños de las tierras. Esto generó mucho descontento en las capas populares, siendo el abono que preparó el terreno para el estallido de la guerra Federal de 1859- 1863. Las consecuencias de esta confrontación se describen en la siguiente cita:

La guerra de la Federación deja a un país más pobre, más atrasado y con una población menor y una capacidad productiva casi destruida. Después de la Guerra Federal no pudo lograrse, con los gobiernos de Falcón y con el propio Antonio Guzmán Blanco, una real estabilidad política, no obstante el extraordinario talento, valor personal e inmensa capacidad política de este último. (Silva Luongo, 2005, p. 5)

Con la promesa de pan, trabajo, salud, educación, tierra y hombres libres, el pueblo se embarcó en “la mista” de la Guerra Federal o Guerra Larga, para quedar como novia de pueblo con la firma del Tratado de Coche en 1863, con un pueblo hecho añicos, destrozado y frustrado sin ver satisfechas sus necesidades de reivindicación, como se evidencia en la siguiente cita:

Las guerras civiles, con su implacable secuela de muertes y la destrucción de buena parte de la riqueza existente, han determinado los inevitables retrocesos que se produjeron en la salud y en la educación. La tuberculosis y las enfermedades tropicales continuaron exterminando implacablemente a la población. El paludismo, el tifus, las diarreas, las enfermedades eruptivas, la anquilostomiasis, la pulmonía y la gastroenteritis destruían anualmente a densos sectores de la población, siendo los niños los más expuestos a la muerte. (Silva Luongo, 2005, p. 12)



Con la llegada del liberalismo amarillo, surge en la figura del “ilustre americano” un nuevo tipo de caudillo más refinado, con un discurso retórico, demagógico y populista, ilusionando a un gran sector de la población, con una nueva “mista” basada en los valores de la burguesía, la “belle époque” y el periodo victoriano, en el caso de la educación, se defienden los derechos a la laicidad pública y gratuita de donde se empapa el personaje Epaminondas Heredia.

“La mixta” fue una escuela que un vago pariente de Heredia le había obtenido, años atrás, durante la Administración Andrade. “El plantel” – que así ordenara a los chicos llamarle- estaba en una casa grande, del Gobierno, con agua pagada. Podía vivir, al fondo, la familia. Llegó a inscribir hasta setenta alumnos! ¡Y sesenta “venezolanos” de sueldo, sesenta y pico de pesos macuquinos que se le pagaban con relativa puntualidad! (Pocaterra, 1985, p. 163)

Resulta pertinente destacar, que dentro de las obras que se le reconocen a Guzmán Blanco, se encuentra la notable labor educativa de su gobierno, el 27 de junio de 1870, dictó el decreto de instrucción primaria pública y obligatoria. En este sentido Silva Luongo (ob. cit.), indica lo siguiente:

Guzmán Blanco fue un gran civilizador preocupado como el que más por la educación, empezando con su famoso decreto para ser obligatoria y gratuita la instrucción pública de la escuela primaria. Realizó una importante obra material, y pudo y debió haber hecho más de lo que hizo por la Venezuela de su tiempo y la del futuro (...) (p. 5)

Para darle cumplimiento a este, se restableció la dirección Nacional de Instrucción Primaria y a partir de allí, se inició el proceso de creación de escuelas normales, politécnicas, de agronomía, de veterinaria, entre otras. Además, se reorganizó la Universidad Central y se normó el funcionamiento de los colegios privados, entonces, el decreto de Instrucción pública del guzmancismo sentó las bases de la educación laica, estableciendo la obligatoriedad de que se impartieran principios de moral, lectura, escritura, aritmética y principios de la Constitución Federal. No hay que olvidar, el decreto que inicia la lucha contra el analfabetismo del país, encontrando luces al respecto, en el



siguiente pasaje: “Don Epaminondas, sobreviviente - a través de escuelas federales que desde San Juan Bautista de Pao hasta Valencia fueron marcando su vía - crucis pedagógico- (...)” (Pocaterra, 1985, p. 161).

En este proceso de formación educativa, se deduce un comportamiento altivo del personaje Epaminondas, quien, frente a las vicisitudes sociales y económicas, mantenía el orgullo y defendía los principios éticos y morales de la educación por encima de los intereses del capital. Es evidente, que este personaje yuxtapone los ideales por encima del sujeto económico, arengando en todo momento los valores de la cuestión social y una clara conciencia de clases.

- ¿Y qué hace usted con todo lo que sabe? ¡Pa morir de hambre no es menester saber eso!

Su mujer, la buena Ana Tomasa Romero, de “Los Romero” del Paso Sancho, fecundísima y demostrándolo aún bajo el fustán, clamaba esa tarde con las manos en la cabeza:

- ¡Pero, Paminondas!, ¿y para qué fuiste a pelear con el único pulpero que todavía nos fiaba, qué van a comer tus hijos? (...)
- Prefiero todo, Tomasita, todo, a escuchar disparates y que se abuse del buen decir.
- ¿El buen decir? ¿Vamos a pagar la casa con el buen decir, y a comprarle alpargatas a Antenor Segundo y a ver cómo mister Balú nos da otro frasco de “lamedor” para Cristina Augusta, que con esa tos se nos está quedando en los puros huesos?

Don Epaminondas sonreía amargamente:

- Es que ese ignaro, porque yo le llevo la contabilidad del establecimiento y él es capitalista, se imagina que nosotros los intelectuales proletarios... ¡Pues no, señor! Otro me fiará. (p. 161).

Su precaria situación y sus demandantes necesidades, no son más que el reflejo del último periodo del liberalismo amarillo, en el cual el gobierno de Ignacio Andrade (1898-99) se vio incapaz de realizar alguna obra de envergadura, mermado a su acción de gobierno, asediado por los movimientos armados, entre los que destacan el del mocho Hernández, el del General Ramón Guerra y finalmente el de Cipriano Castro.

Indudablemente, era un periodo de recesión e inestabilidad política, tomando en cuenta el impacto de la crisis del mercado internacional que abarcó desde 1890 hasta 1907 y en donde en particular, el café venezolano principal fuente de ingreso a la nación, fue



afectado por la competencia de países como Colombia, Jaba y Brasil, produciéndose una baja del precio del producto de hasta un 60 %, además las continuas fluctuaciones de los precios de los productos de exportación, generaban una crisis fiscal que impedía al Estado cumplir con sus compromisos de pago de las deudas contraídas en el exterior y cubrir los gastos de la administración pública, siendo afectado principalmente, los sectores populares, bien sea en el ámbito rural o ciudadano.

Un caso peculiar que se presenta en el cuento “La mista”, es la imagen que se simboliza en este pasaje “(...) en la salita quedaba un pizarrón roto, un viejo mapa de Venezuela con el autógrafo de Guzmán Blanco, “ilustre americano”, dos sillas y la media de otra (...) (Pocaterra, ob.cit. p. 162). Como fiel reflejo de las políticas populistas y demagógicas por parte de los políticos, con el pretexto de crear falsas expectativas y promesas para lograr sus intereses particulares y partidistas, es la costumbre de algunos miembros de los sectores populares, representados en el personaje Epaminondas, de idolatrar a los caudillos y políticos de turno, en ese sentido, observamos un fanatismo exacerbado en un primer momento, hacia la figura de Guzmán Blanco y posteriormente hacia la de Cipriano Castro “...releyendo el primer párrafo de su carta oficio ‘al Benemérito Restaurador General Presidente de la República (...)’ ... ya que al conjuro de vuestra espada, vencedora en Tononó y en las Pilas...” (Pocaterra, ob. cit. p. 164).

Invita a la curiosidad, las visiones particulares tanto de este personaje como de su mujer, esta última cifraba sus esperanzas en la fe religiosa “¡Ay, si mi angelito intercediera con la Santísima Virgen del Socorro! – clamaba desde su yacija puerperal la madre- La Virgen es madre y, por más Virgen que sea, ella sabe...” (p. 164), encontrándose ambos en esa dramática coyuntura, abre cada uno una bifurcación, conduciéndolos a su particular “mista”. Este comportamiento va a ser recurrente por parte de las masas en diferentes momentos de nuestra historia contemporánea.

Educación normativo – burguesa, así como religión católica, no fueron entre nosotros más que instrumentos para la aceptación (...) La existencia subjetiva de esa ideología en las masas ha sido –y va sin paradoja- el principal factor objetivo que ha frenado la participación de esas masas en muchos momentos revolucionarios decisivos. (Silva, 2009, p. 28).



Antes de la llegada de los medios de comunicación masivos y tecnológicos del siglo XX con su “dominación carismática”, los aparatos ideológicos tradicionales reposaban sobre la religión, la familia y la educación, como anclas para la formación del pensamiento de las masas y la aceptación sumisa y acrítica del sistema en vigencia.

Educación, Religión: dos instrumentos de gran poder que, utilizados antaño por un imperio como formas inmateriales de colonización y, por tanto, como justificación ideal de la colonización material, abrieron el camino y dejaron la puerta abierta a la acción recolonizadora –material y espiritual- de un nuevo imperio (...) Un subdesarrollo con su expresión ideológica. Los instrumentos para formar esta ideología -esta aceptación de la explotación por los explotados, en sus más profundas zonas psíquicas- fueron fundamentalmente la Educación y la Religión. (Silva, ob. cit. p. 27).

La burocracia de las instituciones públicas, ha sido a lo largo de nuestra historia republicana, pero en especial a partir del siglo XX con la llegada de la Venezuela petrolera, uno de los grandes males que agobia y atenta contra los intereses de la nación. Lamentablemente, los gobiernos de turno no han atinado a reducir el tamaño de este monstruo que absorbe gran parte de los ingresos de la nación, siendo el umbral de una inmensa inoperancia, por el contrario, da la impresión que con el paso de los años, aumenta dramáticamente en dimensiones, el burocratismo, la desidia, la ineficiencia, la ineficacia, el poco sentido de pertenencia, la falta de identidad nacional, la demagogia y la corrupción del estado venezolano. Este lastre, trae como consecuencia el desamparo y el divorcio del pueblo venezolano, con los beneficios producidos por la explotación petrolera, así pues, las pocas políticas sociales no son más que tibios esfuerzos por mejorar la calidad de vida. Esta situación se evidencia en la obra literaria “la mista” en el siguiente fragmento:

Temblando echó aquella carta al correo. Pasaron días. Pasaron semanas. Pasaron hambre.

Pancho amenazó con el crédito y a las atribuladas explicaciones del otro:

- Compadre, usted se imagina que una carta que llega a Miraflores... eso tiene sus trámites; y además, el General Castro me conoce y me está probando, a ver si yo me violento como cuando le renuncié “la mixta”.
- Le contestaba fríamente con un escepticismo feroz:
- ¡Qué va; esa la echaron al canasto sin verle ni la firma...! ¡En este país, pa pedir algo y que le atiendan a uno, tiene que ser General!



Compungido, protestaba:

- No, Pancho, no; el poder civil tiene sus fueros. El apostolado de la instrucción sus derechos.

Iba a la oficina de correo mañana y tarde. Asaltaba en la calle a los repartidores. Y ya le gritaban a media cuadra de distancia, aunque el pobre fuera por ahí, a otra cosa:

- ¡No le ha venido nada! (Pocaterra, ob. cit. p. 164).

También, el cuento hace gala del arribismo y la prebenda en la política nacional, esa mala costumbre enraizada en nuestra cultura desde los primeros tiempos republicanos. Yuxtaponer los intereses personales ante la poca fidelidad de las ideologías, banderas y partidos políticos. En más de una ocasión, los caudillos que defendían las banderas del partido conservador, ante la primera oportunidad, se cambiaban al bando opuesto, dependiendo de los intereses que se le presentasen, para muestra, el caso de José Tadeo Monagas, quien llegó a la presidencia de Venezuela en 1847 levantando las banderas del partido conservador y luego en el poder traicionó a Páez y pasó al partido liberal de Antonio Leocadio Guzmán. Sin embargo, estos saltos de idas y venidas, eran también común en las masas populares, siendo Epaminondas un ejemplo evidente de dicho comportamiento, apoyando con pasión al “ilustre americano” con su liberalismo amarillo y posteriormente en 1899 a la revolución restauradora de Cipriano Castro y los andinos al poder.

- Ese viejo vagabundo del Registrador, que se la pasa escribiendo para Caracas...
- ¿Pero por qué ha de ser él, *Paminondas*?
- ¿Por qué? Porque es liberal amarillo y como no lo invité a los exámenes cuando “la mixta” ...
- (...) Un sobre de vitela, con un pequeño escudo tricolor. Dentro, una tarjeta: “General Cipriano Castro, Benemérito Restaurador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, saluda a estimado amigo y compatriota, señor Epaminondas Heredia Q.” (Pocaterra, ob. cit. p. 164).

En una relectura, fijamos la mirada en el festín del pueblo ante la posible visita de Cipriano Castro, es una muestra de la más profunda influencia en la dinámica política nacional de los caudillos en la psiquis popular, provocando exaltación del colectivo, ante la presencia del omnipotente líder regulador del orden social, el que lo resuelve todo, la



representación totémica, idolatrada y admirada, panacea para todos los males de la nación. El perfil de esta figura es universal y se puede encontrar a lo largo del siglo XX en otras latitudes, entre los que se puede mencionar Benito Mussolini, Adolfo Hitler y Francisco Franco. En el caso de Venezuela, la exacerbación nacional de la política, se evidencia notablemente a partir de 1959 y los procesos y lidias electorales producidas en el país.

La tarjeta fue releída y comentada hasta el vecindario. El pulpero renovó sus precarios créditos. Y como si una hada compasiva se hubiera detenido un instante en el caballete de la casita de "Pele el Ojo", otra tarde entró el maestrescuela como una tromba:

- El jueves llega el General Castro. Viene a pasarse unos días en Valencia.

Lo dice la prensa.

(...) La mixta tardaba. Pero Castro llegó. De repente, en un tren expreso, entre un tropel de gendarmes y de señores enlevitados que daban carreras y voces; y circulando, huidizo, por entre el humo de los cohetes y las corcheas de los estrombones, don Epaminondas, en un grupo que los de la policía aculaba a empellones, sacudió triunfalmente un pañuelo gritando sin que le oyesen:

- ¡Viva!

Llegó a su casa, sudado, estrujado, con los zapatos empolvados, entusiasmadísimo. (p. 165).

Uno de los pasajes más dramáticos que revela el carácter represivo del Estado, lo encontramos en aquella situación en la cual Epaminondas, en su afán desesperado pero cimentado en el imaginario de una supuesta cita con el "Restaurador Castro", es contenido en su delirio por las fuerzas de seguridad y resguardo del mandatario, en un primer momento, a manera de advertencia, con un discurso seco y directo se le señala que no será recibido porque no se le espera y luego, con una sentencia de ultimátum, actúan en forma coercitiva y amenazante.

- Mire viejito, el del pumpá abollado: este tiene tres días perdiendo su tiempo... "El general" no recibe a más nadie ahora... (...) Tarjetas como la suya tiene todo el mundo. Esas se las mandan a la gente para quitárselos de encima. Puede estar un año allí parado haciendo morisquetas y...nada. Mejor es que despeje.

El otro, furibundo, arremetió peinilla en mano:

- ¡Vamos, vamos, vamos! ¡Pa arriba o pa abajo, o le echó plan para que no moleste tanto! (Pocaterra, ob. cit. p. 166).



Posiblemente, el último párrafo del cuento resulta el más dramático, es el despertar de golpe y constatar que su vida transcurrió en una vaga ilusión, sin tener las herramientas para hacer frente a las vicisitudes de una dura realidad, transformándose en un borracho, víctima de la sorna popular. En el caso de este personaje, nunca supo hacer frente a su drama personal y hasta último momento cifró sus esperanzas en una quimera.

- ¡...lo único que puede salvar a este país es “la mixta”!
- Y los chicos arrojándole piedras y cuchufletas, le corrían detrás:
- “¡La mista!” “¡La mista!”. (Pocaterra, ob. cit. p. 167).

Lo cierto del caso, es que “la mista” es un cuento largo en la historia de Venezuela, se ha perpetuado en la población en diferentes etapas de nuestra historia contemporánea, cada una con sus propios perfiles y características, aun así, el tema de la cuestión social se mantiene incólume, como una deuda aún sin cancelar que va más allá de la desestructuración de la Venezuela agroexportadora a la petrolera, tal como lo señala Silva Luongo (ob. cit.):

La caficultura, que había sido la principal actividad generadora de riquezas en el pasado siglo y en la primera parte del presente, ya empezaba a perder importancia relativa desde el año 1917, en que comenzaba la explotación comercial del petróleo. (p. 15).

Ciertamente, la consabida avalancha de nuevos ingresos nunca antes vistos, a las arcas de la nación, no significaron un recorte de las grandes distancias sociales, manteniendo las diferencias en la distribución de bienes y servicios de calidad, entre las clases pudientes y el pueblo que reclamaba mayor participación en las políticas y beneficios sociales, en el contexto de equidad y justos derechos.

Así, se presenta a Juan Vicente Gómez, con grandes contradicciones para el país, por un lado, durante sus veintisiete años en el poder, su gobierno se dedicó a la profesionalización de la Fuerza Armada Nacional, la adquisición de armas y pertrechos, la construcción de carreteras y caminos que unificaron al país, permitiéndole un mayor control social que evitara posibles alzamientos del orden constitucional, además de fortalecer y modernizar a la infraestructura portuaria pronta para trasladar la nueva materia prima hacia los centros de poder, y por el otro, encontramos a una población desvalida, en



un atraso supino, analfabeta, enferma y rota moralmente, teniendo que recurrir a nuevas ilusiones de las cuales asirse. Por consiguiente, los Epaminondas y “las mistas” se mantuvieron como impronta en el imaginario colectivo del venezolano. Es así, como Pocaterra trae a sus obras “...un testimonio crudo y amoroso, tierno y áspero a un mismo tiempo, acusador y comprensivo, contra la decadencia social del tiempo de Juan Vicente Gómez...” (Salvatierra, 1970, p. 7).

Lo cierto del caso, es que muchos consideran que Venezuela entra tarde al siglo XX debido a la férrea dictadura de Juan Vicente Gómez, después de su muerte el 15 de diciembre de 1935, los iracundos Epaminondas en una explosión social, tomaron las calles exigiendo cambios en las vetustas estructuras políticas, económicas y sociales que sostenían al estado venezolano. Sin embargo, durante el dual gobierno de López Contreras, a pesar de iniciarse un periodo de transición hacia la democracia, la resistencia del lastre gomecista, aunado a ciertas posiciones obtusas por parte del gobierno, como en el caso de la huelga petrolera de 1936, la represión legalizada de la constitución nacional, de los medios de comunicación, el inciso sexto y el mantenimiento de la ilegalización de los partidos políticos, se volvieron piedras en el camino para saldar las cuentas con los derechos civiles hacia una verdadera democratización que exigía el país.

El país tiene una población que apenas llega a los 3.491.000 habitantes, la mayoría de ella analfabeta, azotada por la tuberculosis, la sífilis y las enfermedades tropicales. Excepto la producción petrolera, que fluye crecientemente al exterior, Venezuela es un país extremadamente pobre y muy atrasado en todos los aspectos. (Silva Luongo, ob. cit. p. 37).

Paralelamente, fuera de nuestras fronteras, debido a los acontecimientos que se estaban llevando a cabo a partir de la década de los treinta, entre ellas la dinámica geopolítica del periodo interbélico (1918 al 1939), y el desplome del mercado bursátil en la bolsa de Wall Street, en 1929, trajeron como consecuencia la reducción de los egresos del Estado y la poca inversión en políticas sociales. Andando así, en un proceso lento y tortuoso de modernización hacia la democracia, y alargando “la mista”, ya que no se avizoraban reivindicaciones justas y equitativas para los Epaminondas del país.



La crisis mundial de los años 30, fue fatal para la agricultura nacional venezolana, orientada hacia los mercados exteriores. La baja de la demanda mundial y de los precios del café y cacao, agudizó la descomposición de la atrasada producción agrícola. (Moncada, 1985, p. 30).

En los años 30 van a ser, para casi todo el mundo, una etapa dominada por la recesión, el hambre y una violencia política tal que desata, además de la guerra civil española, el estallido de la Segunda Guerra Mundial. (Silva Luongo, 2005, p. 14)

Con la llegada a la presidencia de Isaías Medina Angarita, el último en la saga de los denominados andinos al poder, se dio una gran movilidad migratoria del campo a la ciudad, puesto que el país se encontraba sumido en el atraso y padeciendo de grandes males heredados de los gobiernos que lo precedieron. El diagnóstico que se hacía para el año 1941 era desalentador, así como lo indica Betancourt, en ese mismo año, hablando sobre los informes de la comisión Fox y la Ford- Bacon.

La comisión Fox y la Ford- Bacon coinciden en afirmar en sus respectivos informes, que el pueblo venezolano está pesimamente alimentado y que sobrelleva una vida dominada por el signo de la inseguridad y de la angustia. En otras palabras, que no es un pueblo feliz porque lo atenace el malestar económico crónico.

Esta pobreza generalizada en las más nutridas capas de la población determina la escasa productividad del trabajo en Venezuela. La comisión Ford- Bacon integrada por ingenieros a quienes contrató la Standard Oil, expresa tal criterio en forma rotunda: “El bajo rendimiento del trabajo resulta primordialmente de la falta de vigor y resistencia física de la generalidad de los trabajadores, lo cual a su vez proviene, en la mayoría de los casos, de la nutrición impropia e insuficiente y de los organismos enfermos, y frecuentemente de la combinación de ambas cosas” (...)

Déjese, pues, de lado la socorrida tesis reaccionaria de que nuestro pueblo es perezoso por atavismo incurable, y de que la escasa productividad de su esfuerzo creador finca en taras constitucionales. El hombre medio de nuestro país trabaja sin ardor, y con bajo rendimiento, porque se alimenta mal y vive peor. (p. 1)

En este sentido, la tesis que se sustenta en una supuesta superioridad foránea, no deja de ser más que un prejuicio que tiene su origen en una visión eurocentrista, en la cual el pueblo llano y mestizo es responsable de su pobreza y tragedia, producto de su libre



albedrío, es él quien decide vivir en la miseria sin atreverse a salir de su zona de confort, en el caso del cuento “la mista”, el protagonista, demuestra que a pesar de las limitaciones, se puede aspirar a una mejor calidad de vida, además de ser útil para su comunidad, aunque las circunstancias y contexto no sean favorables para tal fin.

¿Los Heredia de don Epaminondas? Cualquiera sabe el rumbo de esas nuevas existencias. Veinte años atrás en la esquina de esos suburbios donde es mala la vida y peor el aguardiente, se le veía desastrado, dando traspiés. Era difícil identificar al pulcro y sufrido pedagogo con aquel borracho consuetudinario, a no ser por su discurso monótono e incoherente que terminaba siempre así:
- ¡...lo único que puede salvar a este país es “la mista”! (Pocaterra, ob. cit. p. 166).

Después de tantos años, tal vez el reclamo que se le podría atribuir al pobre Epaminondas, padre y maestro, sería el hacerle ver que en su anhelo obsesivo por alcanzar “la mista”, no era capaz de apreciar y valorar el amor y las necesidades de su familia, obsesionado y aislado cada vez más en su búsqueda de quimeras, se debatía entre la frustración y la ilusión. Una pared que no le permitía atinar, ni siquiera el saber qué hacer con lo que tenía.

Entonces como colofón, y gracias a las “incongruentes” palabras de este personaje, valdría la pena insistir, en su notable premisa sobre la dignificación del pueblo a través de la educación, valorarla como la más preciosa alternativa posible para salvaguardar al pueblo de su miseria. Aspirar con ahínco a nuevos estadios de conciencia, en los cuales se disipen las sombras y prevalezca la ilustración del sentido humano.

Referencias

- Betancourt, R. (1941). *El alto costo de la vida en Venezuela y sus causas*. En: diario Ahora (9 de septiembre 1941).
- Moncada, S. (1985). *Los huevos de la serpiente. Fedecámaras por dentro*. Alianza Gráfica.
- Pocaterra, R. (1985). *Cuentos grotescos*. Editorial Panapo.
- Salvatierra, C. (1970). *Dimensión humana de la novela venezolana contemporánea*. Universidad Católica Andrés Bello. Centro de investigaciones literarias.



Silva Luongo, L. (2005). *De Cipriano Castro a Carlos Andrés Pérez (1899 – 1979). Hechos, vivencias y apreciaciones*. Monte Ávila Editores.

Silva, L. (2009). *El sueño insomne*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Tejera, M. (1976). *José Rafael Pocaterra: ficción y denuncia*. Monte Ávila Editores.

